Sexta Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo Intervención de la Delegación de Costa Rica

Montevideo, Uruguay — agosto de 2026

Excelentísima Mesa, estimadas delegaciones, representantes de organismos internacionales y sociedad civil:

Antes de continuar, Costa Rica desea reiterar, en esta sala, las palabras que nuestra Presidenta, Laura Fernández Delgado, dirigió al pueblo colombiano tras el terremoto: Colombia no está sola. Nuestro pensamiento acompaña a las familias colombianas, y reiteramos nuestra solidaridad y apoyo.

Dicho esto, es un honor para Costa Rica hacer uso de la palabra en esta Conferencia. Agradecemos a la CEPAL y al UNFPA la presentación del documento «Impactos del cambio demográfico en América Latina y el Caribe: retos y opciones para la política pública», insumo indispensable para orientar el presente y el porvenir demográfico de nuestra región.

Nuestra región atraviesa una inflexión demográfica sin precedentes. La acelerada caída de la fecundidad —ya por debajo del nivel de reemplazo— sumada al aumento continuo de la longevidad ha acelerado el envejecimiento poblacional y acortado drásticamente la ventana del bono demográfico.

Costa Rica conoce esta realidad de primera mano. Experimentamos una de las transiciones demográficas más aceleradas del continente: una tasa global de fecundidad de 1.12 hijos por mujer en edad reproductiva, y una esperanza de vida comparable a la de países desarrollados. Este fenómeno plantea desafíos ineludibles para la sostenibilidad fiscal, los sistemas de pensiones, la cobertura en salud y los modelos de cuidado.

Costa Rica ha optado por leer esta transición no como una amenaza que se padece, sino como un fenómeno que se gestiona con anticipación. A esa lectura la llamamos inteligencia demográfica: la capacidad de un Estado de anticipar, planificar y convertir el envejecimiento poblacional en política pública sostenible, en lugar de administrar sus consecuencias sobre la marcha. Ante este desafío, la cooperación triangular, la cooperación Sur-Sur y el acompañamiento pragmático e integral de Naciones Unidas resultan indispensables.

Reflexionando hoy sobre este tema, debemos nombrar también la razón por la que a las sociedades les cuesta tanto sostener este debate con la seriedad que exige. La resistencia colectiva a hablar de envejecimiento rara vez es indiferencia técnica: es, con frecuencia, el desplazamiento de una renuncia más íntima —la dificultad de cada persona para mirar de frente su propio proceso de envejecer— proyectada hacia el debate público y sus políticas. Resulta más cómodo diseñar política para "las personas adultas mayores",

como si fueran una categoría ajena y distante, que reconocer que se legisla, en realidad, sobre el propio futuro.

Los mitos y estereotipos que rodean la vejez —la idea de la vejez como declive, como carga, como ausencia— no se sostienen por ignorancia: se sostienen porque desplazarlos hacia "el otro" evita la confrontación con la propia finitud.

Esa negación explica, en buena medida, por qué los Estados presupuestan el cuidado de largo plazo con tanta lentitud: no es solo un problema fiscal. Ninguna arquitectura institucional, por sólida que sea, sustituye la honestidad de reconocer lo evidente: todos estamos envejeciendo.

Fiel a sus posiciones históricas en derechos humanos, igualdad, inclusión social y paz, Costa Rica respalda con firmeza las recomendaciones de la CEPAL y UNFPA, y hace un llamado a actuar bajo tres ejes estratégicos.

Primero: sistemas universales de salud y protección social con enfoque de curso de vida
Debemos fortalecer los sistemas universales de salud, de generación de estadísticas y de protección social desde un enfoque de curso de vida, garantizando la sostenibilidad financiera sin comprometer los derechos de las poblaciones más vulnerabilizadas.

Segundo: consolidación de los sistemas nacionales de cuidados. Reafirmamos que la inversión preventiva para extender la autonomía y garantizar el acceso a los cuidados es, a la vez, un derecho y una condición esencial del desarrollo sostenible. Un sistema de cuidados sólido, promueve la corresponsabilidad social, cierra brechas de género y asegura la autonomía de las personas mayores.
Costa Rica avanza en esta dirección a través de sus Centros de Cuidado y Desarrollo Integral para Personas Adultas Mayores —CECUIDAM—, hoy con doce centros activos en operación bajo un modelo comunitario de cuidado diurno.

Tercero: aprovechamiento de la longevidad activa y la productividad. Es imprescindible adaptar los mercados laborales, promover la educación continua y garantizar entornos inclusivos para que la población adulta mayor continúe aportando su riqueza social y económica.

En esa misma línea, Costa Rica impulsa la Estrategia Nacional Costa Rica Centenaria 2026–2030, iniciativa de alcance nacional que, bajo la rectoría y coordinación de CONAPAM, articula la protección integral de las personas centenarias con la preservación y puesta en valor de la Zona Azul de la Península de Nicoya —patrimonio excepcional asociado con la longevidad activa y saludable, una de las cinco regiones del planeta con mayor concentración de personas centenarias—. La Estrategia propone identificar y caracterizar a la población centenaria del país, desarrollar rutas individualizadas de acompañamiento en salud, cuidados, protección social y vivienda, y fortalecer la investigación científica que

preserve los saberes, las prácticas culturales y las condiciones sociales, ambientales y comunitarias vinculadas con la longevidad. A partir de la experiencia de Nicoya, promueve además el desarrollo territorial sostenible, la innovación, el turismo de bienestar y la economía plateada, bajo un modelo de gobernanza interinstitucional que convierte el envejecimiento poblacional en oportunidad de bienestar, inclusión, conocimiento y desarrollo humano para toda la sociedad costarricense: evidencia viva de que la longevidad, cuando se acompaña de políticas públicas oportunas, es un activo social y no una carga fiscal.

A lo largo de esta Conferencia y sus eventos paralelos, Costa Rica presentará sus avances en la incorporación del Consenso de Montevideo al Plan Nacional de Desarrollo, sus guías de política pública, el financiamiento de los cuidados de largo plazo y el abordaje de la población de longevidad extendida.

Señoras y señores delegados: la transición demográfica no debe leerse como una crisis, sino como el resultado directo de nuestros avances en salud pública y bienestar. La clave está en nuestra capacidad de aceptar esa realidad y anticiparnos a ella con justicia social, innovación y, sobre todo, con inteligencia demográfica.

Reiteramos el compromiso inquebrantable de Costa Rica con el Consenso de Montevideo, para que nadie, en ninguna etapa de la vida, se quede atrás.

Agradecemos, asimismo, el apoyo brindado por el UNFPA y la CEPAL, el cual deberá intensificarse para hacer de Costa Rica un laboratorio de políticas e intervenciones innovadoras, cuyos aprendizajes sean de utilidad para toda la región.

Hay virtud en sembrar la semilla de un árbol sabiendo que, bajo su sombra, no seremos nosotros sino otros quienes se guarecerán. Ante el envejecimiento de nuestras sociedades y las presiones que impone abordarlo, esa misma siembra es hoy, para los Estados, un ejercicio de inteligencia: técnica, operativa, política y prospectiva.

Señoras y señores: las personas que necesitan ser abrigadas por un robusto ramaje de políticas públicas de protección y seguridad social ya nacieron. Nosotros somos parte de ellas. Abonar esa tierra es, hoy, un imperativo ético.

La gerontología llama gerotrascendencia al proceso mediante el cual, en la etapa tardía de la vida, la persona trasciende la mirada material e individual sobre sí misma para reconectarse con lo colectivo, con las generaciones que la antecedieron y las que la sucederán. Esa misma trascendencia le cabe a esta Conferencia. Podemos regresar a nuestros países con acuerdos que se archivan, o podemos —como quien alcanza la gerotrascendencia— mirar más allá del momento presente y dejar un legado real.

Ese legado no se escribe en actas de buenas intenciones: se construye sílaba a sílaba, en acciones concretas. Que esta Sexta Conferencia trascienda no en el papel que firma,

sino en las sílabas de acción que cada país esté dispuesto a pronunciar cuando regrese a casa.

Muchas gracias.